

# Los arcos de Santiago de Cáceres

Esta piedra dorada que se curva suave,  
hace largas centurias que se dora con gracia.  
Tiene el perfil de fuego de una oración ingrave,  
que de subir, gritando su amor, nunca se sacia.

Estos arcos de oro, con su perfil de nave,  
se lanzan en un vuelo de sobrehumana razia.  
Tienen aire de cuna que un gran misterio sabe,  
y en la tarde se comban, como una espiga lacia.

El amor ha encontrado un divino tesoro:  
la piedra valerosa que sube como fuego,  
y que el sol de los siglos hace arder son su luz;

La espiga se ha hecho pan, que cruje como el oro,  
y la nave ha llegado, sobre el viento andariego...

.....  
Al final de los arcos, se ha encendido una luz.

VENTURA DURAN

## ENSAYOS DE HISTORIA

# Oquendo, el Gran Almirante de la mar oceana

Por ANGEL DOTOR

**E**l año 1588 fue de trágico y negativo signo para las empresas marítimas hispanas, pues en él no sólo aconteció la pérdida de la gran flota impropriadamente llamada *Invincible*, enviada por Felipe II para la conquista de Inglaterra, sino que fallecieron Bazán, Oquendo y Recalde. La muerte de estas a la sazón figuras cimeras de nuestra Armada tuvo un común origen de depresión moral, pues mientras el insigne marqués de Santa Cruz vióse vencido por la tristeza al no haberle designado el monarca para mandar aquella flota —en caso contrario muy otra habría sido la suerte de la misma—, los otros dos almirantes, que figuraron en ella a las órdenes del inepto Medina Sidonia, sintieron tan profundamente la amargura de aquel encuentro que sólo algunas semanas sobrevivieron a la derrota. Pero la casi simultánea desaparición de tan inminentes figuras no supuso dilatada crisis en la existencia de grandes hombres de la mar que mantuvieran en nuestro país el prestigio de pasadas glorias, pues a poco surgiría uno en verdad sobresaliente que tanto habría de contribuir a reverdecirlas. Nos referimos al hijo de uno de aquéllos, Oquendo, que bien pronto alcanzaría merecida proceridad, emulando las glorias de su progenitor, hasta el extremo de llegar a ser el marino español más ínclito de su tiempo. Por el excepcional valor de su personalidad en sí, y dada la importancia histórica del papel que hubo de desempeñar en las empresas marineras hispanas del primer tercio del siglo XVII, creemos de interés ofrecer esta semblanza evocativa del mismo, un tanto sumaria dada la limitación espacial aquí requerida.

Nació don Antonio de Oquendo en San Sebastián, no se sabe con certeza en qué día del mes de Octubre de 1577. Tanto su padre, don Miguel, el marino de referencia —que precisamente ese mismo año fue nombrado Capitán Ceneral de la escuadra de Guipúzcoa, con la cual tomó parte, a las órdenes del invicto don Alvaro de Bazán, en la jornada de las Terceras—, como su madre, doña María de Zandá-